LA RETORICA ANTIGUA

La retórica ocupa un puesto central en la historia de la cultura antigua y moderna. Como ciencia, constituye el fundamento de la psicología de la persuasión —πειθοῦς δημιουργός [1]—, y como arte extiende sus ramificaciones y hace sentir sus influjos en cada uno de los campos del saber. Así se explica el enorme interés que siempre ha despertado la retórica, desde sus orígenes, aun en las mentes más especulativas como Platón y Aristóteles, Cicerón y San Agustín, y también el florecimiento de los estudios particulares que al través de los siglos se han propuesto penetrar en la naturaleza del arte o ilustrar determinados aspectos de la vida en orden a la preceptiva tradicional. Por eso nos parece oportuno ofrecer a nuestros lectores un compendio histórico de la retórica antigua, dentro de los dos pueblos: el griego y el romano.

1.—La Retórica en Grecia.

La elocuencia natural fué el arma de los demagogos de talento en las democracias primitivas; pero la oratoria, conocida y estudiada como arte y no tan sólo admirada como efecto de una fluidez y fuego naturales, se desarrolló en Grecia después de las Guerras Médicas, como un movimiento que, por su analogía con la posterior, se puede llamar la «Primera Sofística». Si bien no fué ateniense en su origen, encontró en la primera ciudad del mundo heleno y bajo la forma de un gobierno democrático, condiciones que la hicieron ventajosa como profesión, pero sobre todo como arte.

La retórica, como enseñanza sistemática y sujeta a un «arte»,

---

[1] PLAT., *Gorg.*, 453 a.

Universidad Pontificia de Salamanca

nace según toda la tradición, en Sicilia. Según escribe muy atinadamente mi maestro Tovar, «Hay indudablemente una íntima conexión entre el desarrollo de la retórica y un régimen político donde el uso de la palabra alcance su pleno valor. La ἰσηγορία o «igualdad de derecho a la palabra» hacía necesario a todo ciudadano que aspirase a intervenir en la dirección de los negocios públicos, adquirir práctica en la oratoria» [2]. La evolución constitucional de Siracusa con la victoria democrática después de la expulsión del tirano Trasíbulo en el año 466 a. C. es tal vez el principio de la dialéctica artística, que viene a coincidir con la de los eleatas, como advierte Tovar [3]. Exigencias sociales y políticas aconsejaron a los ciudadadanos formular preceptos con que dar a la elocuencia de los tribunales eficacia persuasiva en las acciones judiciales entabladas para reivindicar la propiedad confiscada [4].

De esas disputas sobre la propiedad nació el arte retórico, cuyos preceptos fueron formulados y enseñados por Corax y Tisias [5], que, despreocupados un tanto del estilo, aspiraban sobre todo a conseguir los aplausos del pueblo en sus discursos. «No resulta fácil imaginar lo que pudo ser un arte retórica escrita en tiempo tan lejano como los mediados del siglo v» [6]. Pero el mérito principal de estos dos autores no está tanto en haber dictado modos y formas de hablar por medio de una práctica metódica y mecánica de la elocuencia, cuanto en haber puesto la base del arte de la *inuentio*, εὕρεσις, que lleva al rétor a la búsqueda de los argumentos. Según Aristóteles [7], de Tisias y Corax se deriva la preferencia por el género judicial en el que tienen cabida especialmente los argumentos extraños al arte. De esta preferencia por el género judicial y forense se deriva que el objeto de la retórica no sea lo verdadero

---

[2] TOVAR, *Aristóteles: Retórica*, Madrid, 1953, p. VII.

[3] *Retórica*, p. VIII.—Con esta indicación nos referimos a la obra anterior.

[4] CIC., *Brut.*, XII, 46-48.

[5] ARIST., *Ref. Sof.*, 183 b, 29; CIC., *de orat.* I, 20, 19; CIC., *de inuent.*, II, 2, 6-7; QUINT., *Inst. orat.*, II, 17, 5; III, 1, 8.

[6] TOVAR, *Retórica*, p. VIII.

[7] *Ret.*, I 1, 1354 b 26; *ibid.*, I 15, 1375 a 25.

Universidad Pontificia de Salamanca

—ἀληθές— sino lo verosímil -εἰκός [8]. Todo el objeto de su retórica, según el autor de la Ῥητορική πρὸς Ἀλέξανδρον, se reducía a las tres formas o especies -ἰδέαι, a saber: πάθος, ἔθος y κέρδος.

Paralelo a este nuevo movimiento siciliano, tiene lugar en Grecia otro nuevo movimiento espiritual de incalculable importancia para la posteridad. Causas de la más diversa índole se reunieron para cambiar el anterior estado de cosas. «Le puissant élan que la Grece avait pris depuis les guerres médiques et la victoire de Gélon sur les Carthaginois devait exercer une action profonde sur le mouvement scientifique de la nation» [9].

La nueva sociedad urbana y ciudadana que surge a raíz de las guerras médicas aparece en desventaja frente a la aristocracia, por carecer de la educación necesaria para la realización de su fin político. «En el siglo v, como una moda más de las que llegaban de las colonias, la necesidad de la educación, era sentida con unanimidad» [10]. «Los conocimientos elementales del griego: leer, escribir, contar, no satisfacían las exigencias de la vida política, ni eran conformes con la nueva agilidad mental que mostraba sus pretensiones en todos los campos de la vida. No había ninguna escuela pública que pudiera ofrecer al ciudadano griego los conocimieutos que exigía su nuevo estado de vida. Y fué entonces el momento en que hombres, llenos de talento y de originalidad, se propusieron llenar esa laguna. Surgieron maestros que, andando de ciudad en ciudad, reunían en torno suyo a los jóvenes para repartirles los conocimientos que necesitaban para una vida práctica y, en particular, para una vida política que constituía el núcleo de su enseñanza» [11].

En ese ambiente toda la σοφία que entre los pensadores jonios se había entregado por completo a la especulación del mundo, entró por los cauces nuevos de una cultura práctica. «Si no era verdadera sed de saber lo que movía a los hombres, un contagio gene-

---

[8] En la *Poética*, 1460 a 26-27 nos dice ARISTOTELES: προαιρεῖσθαι δεῖ ἀδύνατα εἰκότα μᾶλλον ἢ δυνατὰ ἀπίθανα: «es preferible imposibilidad verosímil a posibilidad increíble». Cfr. *Poética*, ed. de J. D. García Bacca, pp. LXII-LXIII.

[9] ZELLER, *La Philosophie des Grecs*, 3 vols., II, p. 450, Paris, 1882.

[10] TOVAR, *Vida de Sócrates*, p. 179, Madrid, 1947.

[11] GOMPERZ, *Pensatori Greci*, 3 vols., II, pp. 212-213, Florencia, 1945.

Universidad Pontificia de Salamanca

ral venía a espolearlos, presentándoles atractivamente las ventajas prácticas de la educación. Necesitaban de la sabiduría para salir de apuros..., y a esta necesidad de conocimiento atendían los sofistas, y la razón de su éxito está en que precisamente ofrecían el saber práctico, el que sirve para triunfar en la vida» [12].

Como consecuencia natural, los helenos en general, y los atenienses, en particular, abandonaron la epistemología de Protágoras, con la consiguiente repudiación de toda otra investigación que no estuviese ligada a la vida práctica [13]. Todo ese nuevo programa de cultura que se iniciaba en la Grecia victoriosa de los Persas tenía por base la dialéctica.

La situación política ateniense del siglo v nos da la razón de ese gran movimiento educador que caracteriza a dicho siglo y al siguiente. Un movimiento educador tan poderoso como la Sofística [14], no hubiera surgido si la comunidad misma no hubiera sentido su necesidad de extender el horizonte ciudadano mediante la educación espiritual del individuo.

Esos maestros ambulantes que no recibían ayuda del Estado, se veían obligados a enseñar mediante dinero que exigían a sus alumnos [15]. Gomperz los ha definido: «per metà professori e per metà giornalisti» [16].

Platón tiene para los sofistas los más duros reproches y los acusa de pretender atraer a los jóvenes ricos, bajo el pretexto de enseñarles la virtud; de negociantes o mercaderes que trafican con las

---

[12] TOVAR, *Sócrates*, p. 179.

[13] Cfr. ZELLER, o. c., II, p. 449.

[14] Sobre el concepto y nombre de Sofistas —σοφισταί— cfr. FREEMAN, *The Pre-Socratic Philosophers*, pp. 341-342, Oxford, 1946, en las que trae una abundante información de las fuentes griegas sobre dicha palabra. Cfr. también TOVAR, *Sócrates*, pp. 214-215.

[15] Sobre la enseñanza asalariada cfr. PLAT., *Gorg.*, 410 c, ss; *Soph.*, 223 d ss· *ibid.*, 224 c d; *ibid.*, 226 a; *Teet.*, 167 c d; *Men.*, 95 b c; *Prot.*, 310 d; *Apol*, 19 e' *Prot.*, 316 c; *Meno* 91 b; *Eutid.*, 304 a; *Lac.*, 186 c; *Repub.*, I, 337 d ss.; JENOF. *Mem.*, I, 6, 13.

[16] GOMPERZ, o. c., II, p. 214.

Universidad Pontificia de Salamanca

ciencias; de industriales para los que la erística no es más que un medio de ganar dinero [17].

Dejando a un lado otras cuestiones que no son del caso, lo cierto es que la influencia de la Sofística caló muy hondo en la vida ateniense del siglo v. A pesar de presentarse en Atenas más tarde que la filosofía jonia, y lo que es más, como representante de una tendencia nueva qae carecía de la venerable tradición de que podían enorgullecerse los jonios, la penetración de los sofistas en la literatura constituye uno de los capítulos más claros de la historia intelectual del siglo v [18].

Las relaciones y, consiguientemente, las disputas comerciales con Sicilia llevaron el arte de Corax a Atenas. Pero el que más influyó en eso fué el sofista Gorgias de Leontini, el más brillante y de más positiva influencia sobre la oratoria y la prosa artística de la antigüedad [19], que heredó lo esencial de la escuela retórica siciliana, si bien no parece cierto que fuera discípulo ce Tisias. Gorgias al igual que los demás sofistas, respondiendo a los deseos de sus ricos y ambiciosos clientes, encontró en la filosofía contemporánea materiales aptos para sus fines. Partiendo de que todo conocimiento es relativo y de que la sola realidad es la apariencia, lo que interesa no es la verdad sino lo persuasible, como nota Platón en *Fedro* [20]. Combinando con este principio la psicología, sus propios conocimientos y el arte mismo, formaron estos nuevos filósofos aquella ciencia a la que está unido generalmente el nombre de Sofística.

Gorgias y los demás sofistas, cada uno por diversos caminos y con distinto temperamento, iban echando los cimientos teóricos y prácticos que habían de ser esenciales para el desenvolvimiento de la retórica. Junto a la εὕρεσις de Corax y Tisias, y más que ella misma se afirma la *elocutio* —λέξις. El fin de la retórica, desde ahora,

---

17 PLAT., *Soph.*, 221 c; 226 a; *Repub.*, VI, 493 a.

18 Cfr. SCHMID, *Geschichte der gr. Lit.*

19 Cfr. NORDEN, *Die antike Kunstprose,* 2 vols., I, pp. 15 ss, 3.ª y 4.ª ed. Leipzig, 1915-1923.

20 Τό παράπαν γὰρ οὐδὲν ἐν τοῖς δικαστηρίοις τούτων ἀληθείας μέλειν οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ. *Fed.* 272 d.

Universidad Pontificia de Salamanca

ya no será convencer— Πειθοῦς δημιουργός ἐστιν ἡ ῥητορική [21] —sino el hablar bien: ἐπιστήμη τοῦ εὖ λέγειν. Es Gorgias quien, por las condiciones de su vida y por su dedicación al ejercicio profesional de la Retórica, introduce la dicción poética [22]. Surge de ese modo la prosa artística. Y es Gorgias quien emplea períodos simétricos y cadencias sujetas a medida con gran riqueza de asonancias y de rimas – ὁμοιοτέλευτα—, «usa todos los recursos de que se servía el verso; lenguaje figurado, léxico no restringido a lo conversacional ni reducido a un dialecto solo, sino con palabras poéticas y extrañas» [23], y echa mano de metáforas atrevidas y de frecuentes antítesis. Esta nueva forma de expresión sirve tan sólo para la —ἐπίδειξις, es decir para el discurso de relumbrón, y no para fines prácticos.

La Sofística, que había nacido del deseo de los atenienses por la instrucción ante la manifiesta necesidad que de ella sintieron a raíz de las Guerras Médicas, y que había ocupado el primer lugar como reacción filosófica ensalzando para ello la oratoria más que las demás ramas del saber, ya que la voluntad popular colocaba en ella su finalidad, fué desde sus principios superficial. Deseaba tan sólo agradar al pueblo, y para ello elaboró, adornó y embelleció el discurso, empleando las demás artes sólo en cuanto ayudaban al arte que gustaba al pueblo. Los sofistas se proponían un fin y efecto psicagógico por medio de la εὐέπεια o καλλιλεξία [24], deseaban tan sólo alegrar, encantar al auditorio con la armonía de la frase y del estilo —ἁρμόνιος σύνθεσις— con el embrujo de los sonidos y de los ritmos, con acentos vibrantes y patéticos.

Gorgias enseñó en Atenas el arte de εὖ λέγειν, de hablar bien, de seducir al auditorio para forzar su adhesión y «il appliquait ses procédés aux affaires publiques, soit au cours de missions politiques telles que celle qui le conduit à Athènes, soit dans circonstances solennelles, aux assamblées panhelléniques d'Olympie et de Delphes» [25]. De ese modo echó los cimientos de una escuela sofís-

---

21 PLAT., *Gorg.*, 453 a.
22 Cfr. ARIST., *Ret.* III 2, 1401 a 25.
23 TOVAR, *Retórica*, p. X.
24 Sobre la εὐέπεια cir. PLAT., *Fedro*, 267 a.
25 DUPREEL, *Les Sophistes*, p. 61, Neuchatel, 1948.

Universidad Pontificia de Salamanca

tica que había de arraigar profundamente en el suelo del pensamiento griego.

El oído delicado de los griegos, satisfecho y complacido de la forma, nunca se cansó de los juegos ingeniosos y de las combinaciones musicales que llevaba consigo la prosa elocuente de Gorgias. Por eso no es de extrañar que, coma afirma Dupréel, «l'art du rhéteur sicilien fit à Athènes une impression profonde; les hommes les plus distingués se mirent à son école et il est connu que sa manière eut sur les développements de la prose grecque une influence sensible» [26]. Por eso se explican también los progresos artificiosos que siempre distinguieron a la Sofística: La continua ostentación de los juegos de palabra —los Wortspiele, que tanta importancia adquieren en la Segunda Sofística, y que tanto preocupan a S. Agustín [27]— en la forma, con el consiguiente descuido por la materia. Ahí está, sobre todo, la esencia de la retórica gorgiana [28], retórica epidíctica o de aparato, donde los elementos de colorido y de tono convergen en torno a los dos conceptos fundamentales καιρός y πρέπον, oportunidad y conformidad, que tienden a armonizar el discurso con las exigencias del tiempo, lugar y persona, y regulan la correspondencia formal entre las expresiones y el asunto.

No nos importa mucho si es o no de Gorgias la definición que del arte retórico leemos en Plutarco: ὅρος ῥητορικῆς κατὰ Γοργίαν ῥητορική ἐστι τέχνη περὶ λόγους τὸ κῦρος ἔχουσα, πειθοῦς δημιουργὸς ἐν πολιτικοῖς λόγοις περὶ παντὸς τοῦ προτεθέντος πιστευετικῆς καὶ οὐ διδασκαλικῆς. εἶναι δὲ αὐτῆς τὴν πραγματείαν ἰδίαν μάλιστα περὶ δίκαια καὶ ἄδικα, ἀγαθά τε καὶ κακά, καλά τε καὶ αἰσχρά [29].

Pero es bien cierto que los sofistas, en general, y el rétor de

---

[26] *O. c.*, p. 62.

[27] Cfr. C. MOHRMANN, *Das Worspiel in den augustinischen Sermones*, en *Mnemosyne*, serie III, 3 (1935-1936) pp. 33-61.

[28] Cfr. CROISET: «Gorgias avait-il orienté la prose attique dans la voie de la noblesse, de la précision, du nombre oratoire». *Histoire de la Litterature grecque*, 5 vols., IV, p. 62, 4.ª ed. París, 1928.

[29] RADERMACHER, *Artium Scriptores (Reste der voraristotelichen Rhetorik)* p. 44, Sitzumgsberichte der Oesterreichische Akademie der Wissenschaften in Wien 227, 3, 1951.—Cfr. WALZ, *Rhetores Graeci*, 9 vols. VII, 33, 27, Stuttgart-Tubinga, 1832-1838.

Universidad Pontificia de Salamanca

Leontini, en particular, en obsequio al cariz escéptico de su pensamiento apuntado más arriba, solían tomar en todas las cuestiones dos posibilidades de argumentación —διισσοὶ λόγοι— en el sentido de que cada argumento podía ser objeto de discusión. Mediante la fuerza del logos —διὰ ῥώμην λόγου—[30] dirá más tarde el Sócrates de Platón, en el *Fedro,* «se consigue que las cosas pequeñas aparezcan grandes, y las grandes pequeñas, y que las cosas nuevas tomen un colorido antiguo, y las antiguas otro nuevo» [31].

De Gorgias y de la Sofística deriva Isócrates, que sostuvo una dura lucha con Platón acerca de la primacía de la retórica y de la filosofía en la educación de la juventud ateniense [32]. No se sabe si dictó una τέχνη [33] Isócrates, pero cultivó de modo admirable la elocuencia epidíctica o de aparato. Sus discursos y los elaborados bajo su dirección por sus discípulos, revelan hasta qué punto de contenido moral y filosófico, de refinamiento formal, de racionalidad y disposición de materias hubieran podido llevar los sofistas a la retórica de haber mitigado un poco la virtuosidad y la intemperancia de sus discursos y de sus doctrinas. Isócrates es el verdadero creador del estilo y de la prosa ática, límpida y armoniosa, rica de colorido, amplia, perfectamente equilibrada en la disposición de las partes que componen la arquitectura del período, que él perfecciona, explotando los medios ya adquiridos por la retórica.

La retórica que con tanto prestigio enseñaba Isócrates, «el más

---

[30] PLAT., *Fedro,* 267 a.

[31] PLAT., *Fedro,* ibid.—Cfr. PLAT., *Apol.,* 18 b.

[32] Sobre las relaciones y el conflicto entre la retórica y la filosofía, Cfr. entre otros, los siguientes:

H. LIERS, *Rhetoren und Philosophen im Kampfe um die Staatsweisheit,* Waldenburg, 1880.

H. GOMPERZ, *Sophistik und Rhetorik,* Leipzig, 1912.

HANS v. ARMIN, *Leben und Werke des Dio von Prusa (mit einer Einleitung: Sophistik, Rhetorik Philosophie in ihrem Kampf um die Jugenbildung,* Berlín, 1898.

MEWALDT, *Kulturkampf der Sofisten,* Tubinga, 1928.

PERELMANN-OLBRECHTS, *Rhétorique et Philosphie,* París, 1952.

TOVAR, *Retórica,* pp. XV-XXI.

[33] Cfr. CIC. *De inuent.,* II, 2, 7.—QUINT., *Inst. Orat.,* II, 15, 3.

Universidad Pontificia de Salamanca

afamado discípulo de Gorgias» [34], aparecía íntimamente ligada con la Sofística. De ahí que la moral de Isócrates sea plenamente sofística, y pretenda convencer por el modo que sea. Había que estudiar la psicología del pueblo para acceder a sus gustos y encontrar los medios más fáciles para obtener su convencimiento [35]. Por eso Platón [36] dice que la retórica no vale sino para convencer al vulgo mediante relato o mito [37].

El sistema Isocrático se manifiesta al vivo en el manual preceptivo de la Ῥητορική πρὸς Ἀλέξανδρον, de cuya paternidad tanto se ha disputado, y que la crítica actual atribuye con todo derecho a Aristóteles [38]. Como muy bien nota Tovar, «*La Retórica a Alejandro* corresponde al momento en que Aristóteles, fuera de la tutela de su maestro, ha absorbido la enseñanza tradicional y ha confeccionado su τεχνῶν συναγωγή, pero aún no ha puesto su nueva adquisición de acuerdo con la exigencia ética de Platón» [39]. En ese manual se compendia la retórica en forma preceptiva, en una serie de normas. Si bien no tiene pleno espíritu científico, tiene sin embargo un cierto tinte filosófico, muy conforme con el espíritu de Aristóteles.

Por primera vez con Aristóteles, se elabora una retórica sobre bases lógicas, dando vida con ello a aquella problemática científica que pasará a imbuír la doctrina posterior griega y romana. Aristóteles compone una retórica a la que sitúa en su puesto justo entre los conocimientos humanos y en la educación del hombre, junto con la filosofía y la poética. Pese al contraste platónico entre retórica y filosofía con el consiguiente predominio de la última sobre

---

[34] KROLL, RE Supp. VII, col. 1046.

[35] KROLL, RE Supp. VII, col. 1049.

[36] PLAT., *Polit.*, 304 d; *Fedro* 276 e.

[37] Sobre las relaciones entre Isócrates y Platón Cfr. TOVAR, *Retórica* pp. XV-XXI.

[38] Tal es la tesis de GOHLKE, *Die Entstehung der aristotelischen Ethik, Politik, Rhetorik,* Sitzungsberichte der Oest. Akad. der Wissenschaften in Wien 227, 3, 1951, pp. 117-127.—Puede verse también sobre el particular TOVAR *Retórica*, pp. XXXVII-XXXIX. En ellas nos expone muy acertadamente las varias opiniones, y la solución, siguiendo en ello a Gohlke.

[39] TOVAR, *Retórica*, p. XXXVIII.

Universidad Pontificia de Salamanca

la retórica, Aristóteles, estudiante de la Academia, lejos de despreciarla como su maestro, pretende elaborar una retórico sobre bases lógicas.

Siguiendo en sus comienzos a Platón, Aristóteles se levanta en contra de la retórica de entonces, y en diálogo que escribió en su juventud sobre la retórica, el *Grilo* (cf. fr. 68 s. R.), niega que la retórica sea una τέχνη. Pero luego llega a una síntesis entre el pensamiento platónico y las doctrinas sofísticas e isocráteas: de un lado el poder irracional y carácter mimético de la palabra —elemento psicagógico—, y del otro la parte del entendimiento en todas las cosas.

Es con Aristóteles cuando se puede hablar de la retórica como verdadera arte, τέχνη en sentido preciso y aristotélico [40]. El mismo Aristóteles se ha dado cuenta de eso y lo afirma en sus obras [41]. Podemos, pues, considerar a la *Retórica de Aristóteles* como una τέχνη, como actividad creadora del espíritu, como búsqueda especulativa. La τέχνη no es ciencia —ἐπιστήμη— pero formula las leyes y las reglas de la creación —ποίησις— y guía con su método nuestra facultad creadora, es al mismo tiempo τήχνη θεωρητική y ποιητική.

No al acaso definió Aristóteles la Retórica. δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν [42]. Es una *facultas* dispuesta a descubrir y a discernir en cada caso lo que conduce a la persuasión, o como la define Quintiliano: *uis inueniendi omnia in oratione persuabilia* [43]. Aristóteles ha creado una νέχνη científica, filosófica y práctica que, si bien acoge en su sistema racional elementos vivos de la tradición y de la escuela sofística, conserva siempre fresca la marca de una personal originalidad. Con Aristóteles se llega al vértice de la especulación retórica griega que, desde ahora en adelante, se llamará más propiamente retórica aristotélica. «Jamais, nota Laurand, on n'a enfermé dans un livre aussi cour tant et de si profondes vérités sur l'art de la parole: comme analyse philosophique de ce sujet, il n'a jamais été égalé» [44].

---

40 Cfr. *Etic. Nic.*, VI, 4, 1140 a 6 ss.
41 *Ref. Sof.*, 34, 183 b.
42 *Ret.*, I, 2, 1355 b 23.
43 *Inst. Orat.*, II, 15, 13.
44 *Manuel des études grecques et latines*, 3 vols., III, p. 516, París, 1930-32.

Universidad Pontificia de Salamanca

Después de Aristóteles Atenas pierde su libertad y con la libertad el único apoyo de la elocuencia civil. La oratoria judicial se redujo a mero oficio de los abogados, y la oraioria forense chocó con el poder de Filipo y de Alejandro. La oratoria epidíctica se retiró a las escuelas y se convirtió y degeneró en puro formulismo y «manierismo», en artificiosas técnicas, si no es que se redujo a juegos cerebrales sin valor, melindrosos virtuosismos de palabras y vacíos ejercicios escolásticos. Todo esto, más que las cualidades aceptables de la oratoria helénica, es lo que dominará luego en la retórica romana.

Durante todo el siglo III a. C. la decadencia de la oratoria corre parejas con la extinción de la vida y de la libertad áticas. Sin embargo, ese período de la decadencia de la oratoria merece nuestra atención, ya que en él se contienen los elementos que unen la Segunda con la Primera Sofística. En una época consagrada al arte y a la erudición, la tradición retórica que vive en las escuelas desenvuelve las características que explican históricamente los rasgos de la última elocuencia helénica. Con la disolución del imperio de Alejandro Magno la oratoria política, de tradición demostiana, se vió en choque con la vida política de los griegos; la oratoria forense y judicial, la tradición de Lisias, al buscar la utilidad se cobijó en los tribunales atenienses; y la oratoria declamatoria y epidíctica, de carácter isocráteo y gorgiano, se redujo a las escuelas.

La actividad retórica en las escuelas desarrolló entonces una forma de «declamaciones escolares», que revela muy bien el curso de la retórica después de la muerte de Alejandro [45]. Nos referimos a la diatriba, que tiene sus precedentes en algunos diálogos platónicos, en que Sócrates abandona su método dialéctico e introduce en la conversación un personaje fingido con el que mantiene la disputa [46]. Esta misma forma de argumentar y de convencer a sus adversarios o a su auditorio la veremos muy empleada por San Agustín en algunos de sus sermones a los fieles de Hipona [47].

---

[45] Cfr. CAMPBELL, *The stylistic influence of the Second Sophistic on the Sermons of Basil the Great*, p. 5, Washington, 1922.

[46] Cfr. PLAT., *Prot.*, 352; *Crit.*, 50 a; *Fedón*, 87 a.

[47] Un ejemplo muy claro de la diatriba nos lo ofrece el Sermón 179.

Universidad Pontificia de Salamanca

Desde Atenas, donde se había conservado la oratoria declamatoria en forma de discursos epidícticos y panegíricos, pasó a las florecientes y populosas ciudades del Asia Menor, intensamente ricas otra vez con el nuevo orden de cosas. En Asia donde habían surgido aquellos cultos orgiásticos, cuya música apasionada era la expresión de la vaciedad y enervación asiática, donde las canciones ditirámbicas eran la manifestación, con sus tristes y afeminadas melodías, de la degradación nacional que había calado profundamente desde hacía mucho tiempo, se va ha producir un nuevo movimiento literario. «Protestantism in art, superficiality, ages of luxury, intellectual energy, a habit of dabling in phylosophy, the mild climate of the Eastern Aegean conspired to produce a softness and hollow pathos in Asiatic character that was re-echoed in Asiatic eloquence» [48].

Pese a todo el individualismo que propugnaba el Asianismo, muy pronto la elocuencia asiática cayó en dos estilos marcadamente distintos, que corresponden a las dos partes integrantes del carácter asiático. Por un lado su afeminamiento y lascivia se revelan en la sensualidad y voluptuosidad de un estilo cuyas características principales son la elegancia de frases cortas y la dulzura del ritmo; y por otro su vaciedad, su tendencia a la hinchazón quedan bien manifiestas en la pomposidad del otro estilo.

Las características del primer estilo, cuyo principal representante y ἀρχηγέτης es Hegesias de Magnesia, son las siguientes: frases cortas, isosilábicas, cuidadosamente medidas y rimadas, agudeza verbal que adopta muy pronto formas antitéticas; palabras poéticas y metáforas atrevidas. Todo eso lo encontramos ya en Gorgias y en sus escuelas [49].

El segundo estilo asiático lo describe así Cicerón: *Aliud autem genus est non tam sententiis frequentatum quam uerbis uolucre atatque incitatum quale est nunc Asia tota, nec flumine solum orationis, sed etiam exornato et faceto genere uerborum, in quo fuit Aeschilus Chidius et meus aequalis Milesius Aeschines. In his erat ad-*

---

[48] CAMPBELL, *o. c.*, p. 7.
[49] CAMPBELL, *o. c.*, p. 8.

Universidad Pontificia de Salamanca

mirabilis orationis cursus, ornata sententiarum concinnitas non erat» [50].

El Asianismo se extendió tan rápidamente, que al comenzar el siglo II ya prevalecía en la retórica, si bien no pudo desarrollarse tan completamente de no haber estado ya echados los gérmenes desde tiempos remotos.

Hacia el año 200 a. C. brota un nuevo movimiento con el nombre de Aticismo [51]. Sus comienzos no fueron tanto una reacción natural ante el extremo opuesto cuanto un amor y preferencias naturales por los antiguos áticos y todas sus obras. En sus orígenes, probablemente, el Aticismo era inconsciente de su carácter reaccionario. Procedía casi necesariamente de aquel movimiento clásico que, como resultado de los esfuerzos de los grandes sabios de las cortes del Oriente Griego, se había extendido por todas las provincias.

En medio de esa vaciedad y formalismo huero que caracteriza toda la retórica postaristotélica, podemos distinguir un rétor de nombre, Hermágoras de Temnos que pretende apoyar todo su sistema, con la doctrina de los cuatro planteamientos de una cuestión, en el Estagirita [52]. Hermágoras trata de levantar la retórica de las groserías de la escuela, librarla de las trabas pedagógicas de los sofistas y devolverla a los moldes aristotélicos, comunicándole con eso nueva vida. Para eso introduce problemas más altos, ético-políticos y jurídicos de interés general, junto con algunos problemas teóricos, sin ninguna relación con casos prácticos.

Son estos los llamados quaestiones infinitae, las θέσεις [53] de Hermágoras, junto a las cuales están las quaestiones finitae, las ὑποθέσεις [54]. Pero no obstante sus nobles inten-

---

[50] CIC., *Brut.*; 325.

[51] Cfr. CAMPBELL, *o. c.*, p. 10.

[52] Cfr. TOVAR, *Retórica*, pp. XXXIX-XL.

[53] En CIC. encontramos varias traducciones de las θέσεις de Hermágoras: *genus infinitum* (Part. orat., 18, 61); *infinita, communis, perpetua quaestio* (De or. I, 31, 141; III, 28, 109; Brut., 93; 322; Orat. 36, 126); *infinitae rei quaestio* (De or. I, 31, 138); *uaga et libera et late patens quaestio* (De or., II, 16 67).

Universidad Pontificia de Salamanca

tos y sus magníficas experiencias doctrinales, la retórica continuó empobreciéndose de su contenido originario y absorbiendo en el ámbito de la escuela cada una de las corrientes del saber.

Hacia la mitad del primer siglo a. C. la reacción aticista había ganado la victoria, al menos en los círculos intelectuales. El Asianismo, «aquella elocuencia borracha, loca, enferma, vulgar». según decían sus adversarios [55], fué declarada como lo peor dentro de los abusos literarios y lingüísticos. El Asianismo, sin embargo, no murió bajo los ataques de los contrarios ya que contaba con la aprobación interna del pueblo, cuya superficialidad no es del caso estudiar aquí.

Con el clima de la Segunda Sofística —siglos I al II d. C.— bajo los Antoninos, se favorece el desenvolvimiento de aquella retórica vacía y superficial que alimenta muchas de las declamaciones de aquel tiempo. La única voz digna de ser escuchada entre tan grande mengua del pensamiento, es Hermógenes de Tarso (siglo II, bajo Marco Aurelio), que, formándose en la escuela de los grandes maestros del pasado, hizo revivir las enseñanzas antiguas dentro de una contemporanización racional del pensamiento y de la forma. Supera el tecnicismo aristotélico y el fragmentarismo hermagoreo, acoge en su τέχνη entonaciones literarias variadas, y discute ingeniosamente sus cánones y las teorías del estilo prosaico y poético.

Después de él se mueve la estrecha fila de los llamados *rhetores minores*, en gran parte compositores de ejercicios preparatorios προγυμνάσματα, donde ellos no han hecho más que pulir, como en otras tantas oficinas retóricas, las armas del antiguo saber, mezcladas, en cierto modo, de enciclopédica modernidad que les viene de la cultura y de la experiencia de los tiempos recientes.

---

[54] Las ὑποθέσεις hermagóreas son lo contrario, y así las vemos traducidas por: *genus definitum, quaestio finita, causa o controversia finita*. Sobre todo esto cfr. CAUSERET, *La langue de la rhétorique et de la critique littéraire dans Cicéron*, pp. 55-59, París, 1886.

[55] Cfr. CAMPBELL, *o. c.*, p. 11.

Universidad Pontificia de Salamanca

2.—La Retórica en Roma.

Al hablar de la retórica latina no queremos establecer una relación de oposición con la griega. Hay que tener presente que en todas las manifestaciones culturales de ambos pueblos, como nota muy bien Rostagni, «tanto la Grecia quanto Roma sono parti non solo indispensabili, ma in certo modo inseparabili d'una complessiva creazione spirituale, che è la cultura del mondo classico antico, la quale s'irradia dalla Grecia e dallO'riente elenico verso Occidente, e nell'Occidente, romano e romanizzato, trova il terreno del suo più maturo e progressivo svolgimento» [56]. Sólo teniendo en cuenta este hecho fundamental podemos admitir la denominación que corrientemente dan los autores alemanes a la cultura griega: «ursprüngliche Kultur», en cuanto que es anterior, en el tiempo, a la latina.

Los primeros oradores latinos, al igual que los griegos, no procedían de la escuela, sino que se habían formado en el foro donde se preparaban para combatir con las palabras. Por lo tanto esa oratoria primitiva era una oratoria de acción, ruda, robusta, severa, encendida de pasiones políticas, fruto más bien de la improvisación que del estudio.

No obstante esa indispensabilidad y esa inseparabilidad, de que hemos hablado al principio, entre las literaturas de ambos pueblos no se da un desarrollo paralelo y contemporáneo, sino que la literatura latina, como indicio y manifestactón culminante de civilización creadora de historia, apareció cuando la civilización y la literatura griegas llegaban a su ocaso, entre el siglo III-II a. C. [57].

Pese a la oposición inicial con que tropezó la retórica griega cuando llegó a Roma [58], bien pronto se abrió paso entre las clases cultas. Así sabemos que Lucio Emilio Paulo educó a sus hijos en las disciplinas romanas y griegas. Para eso les procuró maestros

---

[56] *La Letteratura di Roma repubblicana ed augustea*, p. 5, Bolonia, 1939.

[57] Cfr. ROSTAGNI, *o. c.*, pp. 5-6.

[58] SUETONIO, *De Rhetoribus*, I, nos dice que en 161 a. C., el senado arroja de Roma a los *Philosophos et Rhetores*.

Universidad Pontificia de Salamanca

griegos [59]. Esta misma costumbre se introduce rápidamente en muchísimas casas romanas: así sabemos de las lecciones de Cicerón con sus maestros Diodoto y Apolonio. En los comienzos de la edad ciceroniana estuvo de moda en Roma hacer viajes al Oriente para perfeccionar la educación: fueron los lugares preferidos Atenas, Rodas y Mitilene, sedes de escuelas filosóficas o retóricas.

En el siglo II a. C., la filosofía y la retórica se disputan el campo en Roma, como antes lo hicieran en Grecia, pero bien pronto vence la retórica en el campo de la educación y de la formación del hombre y del ciudadano. No es de extrañar esta nueva victoria de la retórica, ya que «en un pueblo como el romano, inclinado por naturaleza hacia la política, para el que un poderoso instrumento de lucha y de conquista estaba en la fuerza suasoria y fascinadora de la palabra, era natural que la balanza se inclinase, después de las primeras oposiciones contra los filósofos y los rétores juntamente, del lado de la retórica» [60].

De un rétor que no es completamente extraño a la filosofía, traen su origen las primeras exposiciones de retórica que se nos han conservado en lengua latina: la *Rhetorica ad Herennium*, falsamente tenida por mucho tiempo como ciceroniana y atribuída actualmente a Cornificio [61], y el tratado de *De inuentione*, de la juventud de Cicerón.

Ambas obras están íntimamente ligadas en cuanto a las fuentes, en las estrechas relaciones mutuas no sólo en la forma general sino también en la disposición de las materias, y hasta en las consonancias verbales. En ambas poseemos una plena documentación acerca de cómo y con qué intensidad se cultivó la retórica en Roma durante aquel turbulento período de agitaciones políticas y sociales. En el fondo late la preceptiva griega, con todos sus detalles y divisiones: los tres géneros de elocuencia, las cinco partes del asunto retórico, las seis etapas del discurso, los tópicos de cada una de ellas, etc., etc. Todo esto proviene de la tradición griega y viene asimilado en cada caso particular a la retórica latina. La *Rhetorica ad*

---

59 Cfr. PLUT., *Aem.*, 6.

60 FUNAIOLI, *Studi di letteratura antica*, 3 vols., I, p. 181, Bolonia, 1946-47.

61 Cfr. QUINT., *Inst. Orat.*, IX, 3, 38.

Universidad Pontificia de Salamanca

Herennium es preceptista, detallada, minuciosa a la manera hermagórea, pero late ya en ella un sabor especial del espíritu romano que trata y estudia fines prácticos educativos.

La filosofía y la retórica griegas penetran en Roma a través de las doctrinas de Hermágoras y de la Academia, y encuentran en Cicerón el genio más apto para decir casi la última palabra sobre no pocas cuestiones que no habían podido resolver los griegos. «Mente abierta a los más variados problemas, dominador de la cultura antigua a la que había llegado tras un largo y entusiasta estudio bajo la dirección de los más afamados maestros de su tiempo, temperamento especulativo a la vez que práctico, Cicerón escogita y elabora su sistema retórico en relación con la filosofía. Para Cicerón la filosofía y la retórica se dan definitivamente la mano, como ideales supremos de la cultura, superando las intransigencias y la unilateralidad de las dos corrientes culturales opuestas» [62].

Si bien en su primera obra *De inuentione* aparece todavía ligado a la preceptiva de la escuela, muy pronto abandona esas ideas de su juventud, y la madurez de su ingenio y de su experiencia doctrinal lo conduce a profundizar en la naturaleza del arte retórico. A la luz de la tradición aristotélica y peripatética siente que la retórica no puede limitarse a los áridos esquemas de la escuela y a una minuciosa casuística forense. Para Cicerón, discípulo de Filón de Larisa y de Antíoco de Ascalón, el perfecto orador no debe contentarse con la técnica retórica, antes al contrario, debe nutrirse de filosofía.

El *uir bonus loquendi peritus* no se puede formar en las oficinas de los rétores, sino en los pórticos de la Academia, de donde se ha de tomar la filosofía como arte de razonar, de definir, de distinguir y de clasificar, arte de conocer las costumbres y las pasiones de los hombres. El retórico procurará poseer el saber del filósofo, pero no a la manera del filósofo. Ahí está la peculiaridad del ideal filosófico-retórico de Cicerón y el mérito de su eclecticismo, que brota, aunque sea al través de la Academia, de las más puras fuentes aristotélicas y estoicas, y perdura a través de toda su vasta producción retórica [63].

---

[62] RIPOSATI, *Problemi di retorica antica*, p. 679 (en «Introduzione alla Filologia classica») Milán, 1951.

[63] RIPOSATI, *o. c.*, pp. 680-681.

Universidad Pontificia de Salamanca

Tal es el alto significado y la realización más perfecta de las obras ciceronianas *De oratore, Orator, Brutus, Topica, y De optimo genere oratorum*. En todas estas obras se delinea claramente el ideal ciceroniano que «trata de conducir a la filosofía y a la retórica hacia aquella unión y conformidad que desde Platón había desaparecido, de tal modo que ambas disciplinas venían a presuponer una diversa formación espiritual, puesto que la una enseñaba a decir y la otra a pensar, con la consiguiente independencia del corazón y la lengua» [64]. De ese modo la cultura ciceroniana supera la universalidad de los rétores y la intransigencia de los filósofos, dando a la retórica un carácter nuevo y definitivo.

Pero ese mismo concepto superior de cultura que dejaba sentado Cicerón, y, en consecuencia, el ideal y concepción de una elocuencia que dominara los diversos matices del estilo y los adaptara a las circunstancias, a los oyentes, y a los diversos momentos del discurso —καιρός y πρέπον— en que Cicerón sentaba la característica de su genio oratorio, chocó muy pronto contra la unilateralidad y uniformidad del Aticismo [65], fuerte en la Roma de los años maduros de Cicerón —hacia el año 60 a. C.—, tendencia aticista que prevalecerá en tiempos de Augusto con sus dos representantes más conspicuos: Cecilio de Caleacte y Dionisio de Halicarnaso.

Al cambiar las condiciones políticas y sociales, al sofocarse la libertad del foro, con el consiguiente empobrecimiento de los espíritus de la gran elocuencia civil, se ve atacada profundamente la naturaleza y el ejercicio del arte retórico, reduciéndolo a la vida sombría de las escuelas. De ese modo pululan en Roma al través de todo el Imperio escuelas retóricas de declamadores, donde son educados los jóvenes en el ejercicio del bien decir. Nos encontramos desde ahora con un arte que es continuación de la vieja Sofística, arte que busca y trata de esconder la vaciedad de pensamiento bajo los me-

---

[64] FUNAIOLI, *o. c.*, I, p. 182.

[65] Que Cicerón no haya sentido nunca profunda simpatía por el Aticismo lo sabemos por él mismo. Sus obras *De oratore, Brutus, Orator*, tienden a defender contra los opositores su *perfecti oratoris speciem*, que informa el *amplum et copiosum dicendi genus*, característico de la prosa asiática. Pueden consultarse sobre el particular: *Orator*, 29, 100; *Orat.* 69, 230; Cfr. RIPOSATI, *o. c.*, pp. 769-772.

Universidad Pontificia de Salamanca

lindres rebuscados de las palabras, bajo un estilo pomposo, y huero bajo sutilezas dialécticas, carentes de toda filosofía, con argumentos extraños y ficticios a la manera helenística, de lo que es el mejor exponente Séneca el Filósofo, representante de un nuevo estilo.

Bajo los Flavios la cultura, en general, y la retórica y la filosofía, en particular, acentúan la etapa de fosilización. La retórica ya no sirve más para afilar las armas para la lucha de la vida política ni para preparar el orador ni el hombre de estado: se ha concluído la edad de las disputas teóricas y las aplicaciones prácticas de la retórica. Se ha convertido en elemento de cultura, se ha reducido a ejercicios de escuela, y se estudia junto con la gramática, con la filosofía, y con otras μαθήματα en el programa de la παιδεία de entonces: ha dejado de ser una δύναμις *facultas*, y una τέχνη *ars*.

Ocupa entonces un puesto especial el famoso rétor hispano, Quintiliano, que con su *Institutio Oratoria*, representa una reacción a la moda de la época y un retorno al clasicismo. La *Institutio Oratoria*, «Obra sólida, mesurada, llena de grandes cualidades, preciosa por la luz que proyecta sobre algunos tratados de Cicerón, no tiene otra finalidad que poner los métodos literarios al mismo nivel que los había establecido Cicerón. Pese a todos los méritos de la obra de Quintiliano, la cultura general, considerada por él, parece más un sistema de recetas y de procedimientos que un ensanchamiento del espíritu» [66]. De todos modos su *Institutio Oratoria* sintetiza las doctrinas grecorromanas con un sello personal, y representa la última etapa de una sistemática y seria exposición de la retórica romana,

Desde ahora en adelante, como nota acertadamente Funaioli [67], la retórica será la maestra y la reina que absorberá todos los demás intereses. Los sofistas y los rétores ocupan en la sociedad puestos elevados y en todas partes surgen nuevas palestras de retórica. La Segunda o Nueva Sofística, a pesar de haber nacido de la unión de la filosofía y de la retórica, y pese a sus grandes y vigorosas intenciones, no hizo nada, no pudo hacer nada para resolver la suerte de ambas disciplinas y de esa manera aportar algo nuevo al problema

---

66 GUILLEMIN, *Pline et la vie littéraire de son temps*, pp. 75-76, París, 1929.
67 *O. c.*, I. pp. 182-184.

Universidad Pontificia de Salamanca

de sus mutuas relaciones. «Von der Schulphilosophie, nota Armin, hat sich die Popularphilosophie abgetrennt und von der Rhetorschulen ist die sogenannte zweite Sophistik ausgegangen. Beide sind nur Modificationen der alten Sophistik, die sich in diesen beiden Formen neben der eigentlichen Philosophie und der eigentlichen Rhetorik wieder ihren Platz erobert» [68].

En Roma lo mismo que en Grecia —los *Rhetores latini minores* no son otra cosa que los Progimnasmáticos griegos— la retórica no es sino pura tecnografía, y no de la mejor calidad. La retórica se convierte en un simple compendio, un puro manual escolástico donde se encierran los cánones prácticos de la prosa y de la poesía, para reducirse luego a un apartado de las *Artes Liberales*, donde junto con la gramática y la lógica, formarán el *Trivium* de las escuelas medievales.

FR. JOSE OROZ DE LA CONSOLACION,
O R. S. A.

---

[68] HANS V. ARMIN, *Leben und Werke des Dio von Prusa*, p. 113, Berlín, 1898.

Universidad Pontificia de Salamanca